

**Mensaje del Papa Francisco
para el Jubileo de la Misericordia de
los jóvenes**

“Crecer misericordiosos como el Padre”





Mensaje del Papa Francisco para el Jubileo de la Misericordia de los jóvenes *“Crecer misericordiosos como el Padre”*

Queridos jóvenes:

Tiempo de
gracia, de paz,
de conversión
y de alegría

La Iglesia está viviendo el Año Santo de la **Misericordia, un tiempo de gracia, de paz, de conversión y de alegría** que concierne a todos: grandes y pequeños, cercanos y lejanos. **No hay fronteras ni distancias que puedan impedir a la misericordia del Padre llegar a nosotros** y hacerse presente entre nosotros. Ahora, la Puerta Santa ya está abierta en Roma y en todas las diócesis del mundo.

También os atañe
ser protagonistas,
descubriendo que
sois hijos de Dios

Este tiempo precioso **también os atañe a vosotros, queridos jóvenes**, y yo me dirijo a vosotros para invitaros a participar en él, a **ser protagonistas, descubriendo que sois hijos de Dios** (cf. 1 Jn 3,1). Quisiera llamaros uno a uno, quisiera llamaros por vuestro nombre, como hace Jesús todos los días, porque **sabéis bien que vuestros nombres están escritos en el cielo** (Lc 10,20), están grabados en el corazón del Padre, que es el Corazón Misericordioso del que nace toda reconciliación y toda dulzura.

Descubrir que
vivir como
hermanos, es
una gran fiesta

El Jubileo es todo un año en el que cada momento es llamado santo, **para que toda nuestra existencia sea santa**. Es una ocasión para **descubrir que vivir como hermanos, es una gran fiesta**, la más hermosa que podamos soñar, la celebración sin fin que Jesús nos ha enseñado a cantar a través de su Espíritu. El Jubileo es la fiesta a la que Jesús invita a todos, sin distinciones ni excepciones. Por eso he querido vivir también con vosotros algunas jornadas de oración y de fiesta. Por tanto, los espero el próximo mes de abril.

Crecer
misericordiosos
como el Padre

Cristianos
capaces de
tomar decisiones
y gestos
valientes

Él nos da el valor
para caminar
contra corriente

Los cristianos no
hemos sido
elegidos por el
Señor para
pequeñeces.

Jóvenes, poned
en juego
vuestra vida por
grandes ideales

«Creer misericordiosos como el Padre» es el título de su Jubileo, pero es también la oración que hacemos por todos vosotros, recibiéndoos en el nombre de Jesús. **Creer misericordioso significa aprender a ser valiente en el amor concreto y desinteresado**, comporta hacerse mayores tanto física como interiormente. Os estáis preparando para ser cristianos **capaces de tomar decisiones y gestos valientes**, capaces de construir todos los días, incluso en las pequeñas cosas, un mundo de paz.

Vuestra edad es una etapa de cambios increíbles, en la que todo parece posible e imposible al mismo tiempo. Os reitero con insistencia: **«Permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente.** Lo estáis oyendo, jóvenes: caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hay que ser valientes para ir contra corriente y él nos da esta fuerza [...] **Con él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos. Apostad por los grandes ideales, por las cosas grandes.** Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. **Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes.** Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales» (Homilía en la Misa de Confirmación, 28 abril 2013).

No me olvido de vosotros, chicos y chicas que vivís en situaciones de guerra, de pobreza extrema, de penurias cotidianas, de abandono. No perdáis la esperanza, el Señor tiene un gran sueño que quiere hacer realidad con vosotros. Vuestros amigos y compañeros que viven en condiciones menos dramáticas se acuerdan de vosotros y se comprometen a que la paz y la justicia lleguen a todos.

No creáis las palabras de odio y terror de Jesús, que es el Príncipe de la Paz

No creáis las palabras de odio y terror que se repiten a menudo; por el contrario, construid nuevas amistades. Ofreced vuestro tiempo, **preocupaos siempre de quienes os piden ayuda**. Sed valientes e id contracorriente, sed amigos de Jesús, que es el Príncipe de la Paz (cf. Is 9,6): « **En él todo habla de misericordia. Nada hay en Él a lo que le falte la compasión**» (Misericordiae vultus, 8).

Preparad especialmente vuestro corazón y vuestra mente

Ya sé que no todos podréis venir a Roma, pero el Jubileo es verdaderamente para todos y se celebrará también en sus iglesias locales. Todos estáis invitados a este momento de alegría. No preparéis sólo mochilas y pancartas, preparad especialmente vuestro corazón y vuestra mente. **Meditad bien los deseos que presentáis a Jesús en el sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía que celebraremos juntos**. Cuando atraveséis la Puerta Santa, recordad que os comprometéis a hacer santa vuestra vida, a alimentaros del Evangelio y la Eucaristía, que son la Palabra y el Pan de la vida, para poder construir un mundo más justo y fraterno.

Que el Señor bendiga cada uno de vuestros pasos hacia la Puerta Santa. Rezo por vosotros al Espíritu Santo para que os guíe e ilumine. Que la Virgen María, que es Madre de todos, sea para vosotros, para vuestra familias y para cuantos os ayudan a crecer en la bondad y la gracia, una verdadera puerta de la Misericordia.